

COMEDIA FAMOSA.

LA ROMERA
DE SANTIAGO.

DE LUIS VELEZ DE GUEVARA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Ordoño, Rey de Leon.	**	Doña Linda, Infanta.	**	Pelayo, Criado.
El Conde Don Lifsuardo.	**	Doña Sol, Dama.	**	Lauro, Criado.
El Conde Garcifernandez.	**	Doña Blanca, Dama.	**	Fruela, Criado.
Ortuño, Cavallero.	**	Urraca, Criada.	**	Ramiro, Criado.
Bermudo, Cavallero.	**	Ximeno, Criado.	**	Criados.
Relox, Lacayo.	**	Fabila, Criado.	**	Musicos.



JORNADA PRIMERA.

Salen con acompañamiento el Conde Don Lifsuardo de camino, Ordoño, Rey de Leon, la Infanta Doña Linda, y se sientan el Rey, y la Infanta mientras cantan lo que se sigue.

Musc. **D**E Ordoño, Rey de Leon, y Doña Linda, su hermana, eterno sea el blason, para gloria soberanas; y pues de sus vassallos son el aliento, reynen, triunfen, y vivan à par del tiempo.

Ordoño. Conde? *Lifsuard.* Señor?
Ordoño. Escuchad.

La memoria de los Reyes hace assegurar las leyes del temor, y la lealtad con el premio, y el castigo, que son los polos por donde fuelen navegarse, Conde, estos dos mares que digo; porque la difinicion

de la justicia es igual medida de cada qual. Con la pena, ò galardón dà lo que le toca, y yo estoy de vos obligado, y vos no tan bien pagado, como el valor mereció de vuestra heroica persona, puesto que para pagallo es poco, con tal vassallo, partir, Conde, la Corona. Y por ver si corresponde la paga al valor igual, quiero hacer un memorial de vuestros servicios, Conde. Quando el Moro de Navarra, en ofensa de Leon, quiso hacer ostencion de su persona bizarra, saliendo yo con la mia, del Marte alarbe Navarro, al passo, vos tan bizarro anduvisteis aquel dia,

A

que

La Romera de Santiago.

que nos dimos la batalla,
que cuerpo à cuerpo le disteis
muerte, y en fuga pusisteis
toda la alarbe canalla.

Quando el Moro Cordovès
las cien doncellas pidió,
que Mauregato le dió,
Rey injusto, vil Leonès,
y le obligò mi respuesta
à que pudiesse en campaña
de la Morisma de España
quanta gente el arco apresta,
adarga embraza, y empuña
lanza ginetá aprestando,
otro Berberisco vando
por la Gallega Coruña,
haciendo temblar el suelo,
y que el Africa se assombre,
no levantasteis el nombre
de Ordoño Segundo al Cielo?
Si estos los servicios son
del Conde Don Lisuardo,
y hacerle merced aguardo,
una Infanta de Leon,
legítima hermana mia,
solo los basta à pagar,
y oy la mano os ha de dar,
demás de que merecia
vuestra sangre este favor,
que no será la primera
que honrar vuestra casa espera.

Lisuard. A tanta merced, señor,
ni sè responder, ni acierto
à agradecer con razones,
bien, que en tales ocasiones
es cordura el desacierto.
Considere vuestra Alteza
lo que propone mejor,
porque le viene el favor
muy sobrado à mi nobleza.

Ordoño. Ya tengo considerado,
Conde, el favor que os he hecho,
y es justicia, y es derecho,
razon, y razon de Estado.
De esta fuerte lo he de hacer,
vuestro valor os levanta
à la Alteza de una Infanta.

Lisuard. Solo os puede responder

el gusto del bien que aguardo
tan sin pensarlo.

Linda. Yo estoy
pagada en saber que soy
del Conde Don Lisuardo.
Esta es mi mano, y con ella
el alma os rindo tambien.

Lisuard. Si no es sueño tanto bien,
loco estoy: Linda es mas bella
que el Sol, en belleza, y nombre:
à tanto cristal, à tanto
del Cielo, y de amor espanto,
no hay alma que no se assombre,
puesto, que en empresa igual,
mas lince amor, que Dios ciego,
oy trueca flechas de fuego
à cometas de cristal.

Pero, señor, con qué intento,
si esta merced me intentasteis
hacer, poner me mandasteis
de camino? Un casamiento
tan alto no requeria
galas Cortesanas antes,
que cosas que tan distantes
son para tan grande dia?
Y tanto apercebimiento
como Leon sale à ver,
dando, Ordoño, en que entender
al Sol, al Abril, y al viento,
y todo tan diferente?
què obliga à esta admiracion?

Ordoño. No ha sido sin ocasion,
escuchadme àtentamente.
Desde el dia que tomè
la resolucion postrera
de casaros con la Infanta,
mi hermana, con su belleza,
premiando vuestros servicios
quise, que las bodas nuestras
fuesen en un mismo dia,
para juntar ambas fiestas,
y para mostrar el gusto,
que yo tengo, Conde, en ellas,
porque corramos los dos
en el estado parejas.

Esta es la causa de haveros
mandado con la Grandeza
que teneis, Conde, aprestada,

que

que al momento os dispusierais,
para que luego que à Linda
la mano diessis, partiera
vuestra persona à tratar
mis bodas à Inglaterra
con Margarita, segunda
hija de Enrico, tan bella,
que la fama pasó el mar
hasta Leon con las nuevas.
En aqueste pliego, Conde,
và la Carta de Creencia,
la Instruccion, y mi Retrato;
dadme los brazos, y sepa
Inglaterra por vos
de la Corona Leonesa
la grandeza, y el valor.

Lisuard. Perdonàra à vuestra Alteza
la merced, por la pensión,
que viene Ordoño con ella:
si fuera llevando à Linda
fuera donde el Sol no llega,
à à donde trueca en la Libia
por atomos las arenas;
pero no sè con què vida,
con què esperanza, sin ella,
podrè llegar donde voy.

Ordoña. Con el gusto de la buelta.
Esto es, Conde, tan forzoso
como veis, que porque fuera
à esta Embaxada con mas
autoridad, y grandeza
vuestra persona, he querido
honraros de esta manera,
dando primero la mano
à la Infanta; de su Alteza
os despedid: à Dios, Conde. *Vase.*

Lisuard. No tiene valor, ni fuerza
para tanta empresa el alma.

Linda. Conde, Dios os guarde, y vuelva
à Leon con la salud,
que, como es razon, desea
quien ha de ser vuestra esclava;
porque si es igual la ausencia,
entre dos que estàn amando,
del que parte, y del que queda,
partamos los sentimientos
entre los dos, porque sean
partidas, y acompañadas,

Conde, menores las penas;
y à Dios, que os guarde.

Lisuard. Esperad,
dexad que dexé en la esfera
de la nieve de essas manos
con la boca et alma impressa.

Linda. En el alma queda, Conde,
donde con firmeza eterna
ha de vivir: Dios os guarde.

Lisuard. Haced oriente essas rejas
para verme partir, nazcan
vuestros dos soles en ellas
otra vez, no se me pongan
tan presto.

Linda. Conde, quien tenga
menos causa de querer,
menos razon de estàr ciega,
atreverse puede à tanto.
Permitidme, pues es fuerza
el ausentarnos, que escuche
el mal, y que no le vea;
y guardeos Dios. *Vase.*

Lisuard. Dios os guarde.
Loco voy, y no me dexan
las mismas ansias partir;
mal haya, enemiga ausencia,
quien de amor te llama olvido,
siendo passion que te aumentas
en la misma privacion.

Sale Relox.

Relox. No ha de ser mi enhorabuena
la postrera, vive Dios.
Perdone la palaciega
ceremonia, el caminante
trage de fieltro, y librea,
que à pisar indignamente
entre aquestas salas: luengas
edades goce Usiria,
Vuecelencia, ò vuestra Alteza,
à la Infanta mi señora.

Lisuard. Siempre estàs de una manera?

O, lo que embidio tu humor!

Relox. Tambien tengo mis tristezas,
tambien gozo mis pesares,
tambien lloro mis ausencias,
tambien hay Juana, y Lucia,
Marina, Aldonza, y Quiteria
de quien despedirse el hombre,



que llevo de una Gallega
en el alma atravesados
trece puntos de chinela.

Lisuard. Reir me has hecho sin gana
de tus disparates.

Relox. Pecas
mortalmente contra amor,
y no has de hallar quien te abfueya,
Eraclito de los Condes.

Lisuard. Hà borracho.

Relox. Quièn lo niega?

Lisuard. À Dios, Linda, à Dios, hermoso
cielo de Amor, pues es fuerza
dexaros, que hasta bolver
el alma en rehenes te queda.

A Dios, que parto sin alma. *Vase.*

Relox. Sin alma? què borrachera!
doysela de dos la una
à qualquìer difunto. O bestias
de Amor! ò locos amantes!
què presto que el alma dexan!
Yo le sigo (hà pobre Conde,
quàl baxa las escaleras
de Palacio!) no me espanto
de que la causa merezca
este enamorado aplauso,
que Linda la Infanta es bella,
y es Infanta de Leon.

*Salen en lo alto à una reja Doña Blanca,
y Doña Linda.*

Blanca. Del Conde es esta librea.

Linda. Llamale, por vida tuya,
Blanca.

Relox. A Dios, paredes llenas
de nidos de golondrinas,
mondongas, y urracas dueña;
à Dios, patios de Palacio,
donde tantas, y tan necias
pretensiones passeadas
hacen señal en las piedras.

Blanca. Ola, ha Lacayo del Conde.

Relox. Què soberana belleza
en tiple me està oleando?
quièn sin ser Cura me olea?

Linda. Partiòse el Conde?

Relox. Segun
su sentimiento, y su flema,
pienso que no.

Linda. No eres tù
su criado?

Relox. Y de su Alteza
muy servidor, porque soy,
hablando con reverencia,
à quien tiene el Conde muchas
obligaciones, y deudas
de hacer merced, por servicios,
que de persona, y de lengua
le he hecho veinte años ha.

Linda. Privaràs con èl, que muestras
defensado cortesano.

Relox. Tengo muchas excelencias.

Linda. Como te llamas?

Relox. Relox.

Linda. Notable nombre!

Relox. Es de muestra;
señala, pero no dà:
solo doy por las Tabernas,
que son mis Parroquias, donde
tragos por horas me cuentan,
por quartos, y por quartillos.

Linda. Pues haz, Relox, que no sean,
del tiempo à pesar, las horas
tan largas en esta ausencia.
Aprecura al Sol los passos,
los siglos al tiempo abrevia,
y te deberè la vida,
aunque tan à costa de ella.

Salen el Conde Garcifernandez, y Ximeno.

Ximeno. A gran cosa te aventuras,
si el mismo dia que llegas
enamorado à Leon,
en demanda de esta empresa,
al Conde Don Lisuardo
dà el Rey à Linda, pues quedan
capitulados, y dadas
las manos, premisas ciertas
de que su esposo ha de ser,
luego que de Inglaterra
buelva el Conde.

Garcifern. Nunca Amor
de lo mas facil se precia.
Garcifernandez el Conde
de Castilla foy, y heredan
mas altas obligaciones
mi valor, y mi nobleza;
y aunque me niegue su hermana

por

por nuestras passadas guerras,
y diferencias Ordoño,
pretendo ser dueño de ella,
ò en la empresa he de morir.

Relox. Dadme, señora, licencia;
porque el Conde mi señor
à estas horas galopèa
fuera de Leon, por dar
mas presto à veros la buelta.

Linda. Dile al Conde:--

Garcifern. Damas hay,
Ximeno, en aquestas rejas,
que caen à los corredores.

Relox. Guarde Dios à vuestra Alteza.

Garcifern. La Infanta es; y este, sin duda,
que despidiendose de ella
està, es Lacayo del Conde.

Linda. Dios te guarde.

Relox. A Dios.

Linda. Espera,
y esta vanda, que te dà
Blanca, al Conde, Relox, lleva,
para que al cuello en mi nombre
le acompañe en esta ausencia,
à quien le dà mi esperanza
la color, y mi firmeza
el oro; y buelvale el Cielo
con la salud que desean
mis ojos verle en Leon.

Garcifern. Ximeno, si no pareciera
locura de amor, matàra
al Lacayo.

Blanca. Relox, esta
es la vanda, à Dios.

*Enrase echando una vanda verde, la que
cogerà al buelo Garcifernandez.*

Relox. A Dios.

Garcifern. Aparta, villano, y dexa
trofeos de quien tus manos
son tan indignas, y cuenta
à tu dueño, como un hombre
de mas valor, de mas prendas,
enamorado, y zeloso,
con esta vanda se queda;
que me la pida del modo
que quisiere, quando buelva
de Inglaterra, que yo
le aguardo en Leon, si fuera

un Hercules, un Aquiles,
que no es razon que merezca
favores tan soberanos,
menos que quien dueño sea
del mundo como Alexandro,
para hacer à Linda Reyna
del mundo, ò Garcifernandez,
Conde de Castilla, esfera
donde esta vanda ha de ser,
à pesar de la tormenta
de mis zelos, arco hermoso
de la paz, que Amor desea.
Vamos, Ximeno. *Relox.* Vive Dios:--

Garcifern. Què dices?

Relox. Yo, que me tengas
por tu amigo.

Garcifern. Vete pues.

Relox. Ya me voy; pero:--

Garcifern. Què esperas?

Relox. Nada por cierto: mas mira
si es posible con mas flemma,
que es de la Infanta esta vanda,
y que no hay burlas con ella,
ni con el Conde mi amo,
à quien se dirige, y fuera
razon tener cortesia,
y quando no se la tengan
ausente, soy hombre yo,
que la vanda de su Alteza,
con tanta supercheria
tiranizada por fuerza,
y en este lugar sabrè:--

Garcifern. Què sabràs?

Relox. Irme sin ella. *Vase.*

Garcifern. Loco con la vanda voy.

Ximeno. Notables cosas intentas.

Garcifern. Para los pechos tan grandes
se hicieron grandes empresas. *Vanse.*

Sale Doña Linda.

Linda. Canfada ausencia, dolor
en el alma tan afido,
parece que haveis nacido
de un parto con el amor:
vuestro enemigo rumor,
à un mismo tiempo senti,
que del amor conocì
el movimiento primero,
tanto, que de ausencia muero

def-

desde que al amor nació.
 Quando yo no conocia
 que era amor, imaginaba,
 que quien à querer llegaba
 de ningun pesar sabia:
 mas aora cada dia
 los daños de la apariencia
 defengan la paciencia,
 que hallando à su mal testigos,
 và descubriendo enemigos
 en el campo de la auencia.
 Pensaba yo, que el mayor
 era la auencia, y no mas,
 y vanme enseñando mas
 las espías de mi amor,
 porque el zeloso temor,
 las sospechas, y el olvido,
 acometen al sentido,
 monstruos de tanto poder,
 que se dàn à conocer
 primero, que hayan nacido.

Sale Doña Blanca.

Blanca. Señora? *Linda.* Blanca?

Blanca. Tu hermano
 manda avisarte primero,
 porque cierto Cavallero,
 Embaxador Castellano,
 quiere besarte la mano,
 y èl escusa darle audiencia
 con esto, que en tu prudencia
 libra el defengano.

Linda. Ya
 entiendo al Rey: dònde està?

Blanca. Aqui aguardando licencia.

Linda. Dile que entre, que su intento
 justamente de mi fia:
 notablemente porfia
 Castilla en mi casamiento!
 En pie recibirle intento,
 porque no quiero obligarme,
 que se sienta con sentarme.

Blanca. Llega, que su Alteza espera.
*Sale el Conde Garcifernandez con la
 vanda puesta.*

Garcifern. Què hermosamente severa
 el audiencia aguarda à dar-me!
 no he visto mayor valor
 con tan divina belleza!

Deme los pies vuestra Alteza.

Linda. Levantaos, Embaxador.

Garcifern. Còmo otra duda de amor *ap.*
 suspende, turba, y admira
 à quien su hermosura mira?

Linda. O es deseo, ò ilusion, *ap.*
 ò hace la imaginacion
 casi verdad la mentira,
 ò esta es la vanda, que di
 para el Conde. Blanca, escucha.

Garcifern. Mucha es su cordura, y mucha
 su beldad, no estoy en mi.

Linda. No es esta mi vanda?

Blanca. Sí

señora, ò tan semejante,
 que es à engañarnos bastante.

Linda. La semejanza me està
 quitando el sentido. *Garcifern.* Ya
 para poder ser amante *ap.*

mas dichoso, y confiado,
 en sus divinos despojos
 la Infanta ha puesto los ojos
 con particular cuidado:
 siempre la fortuna ha dado
 victoria al que es atrevido.

Linda. Perdiendo estoy el sentido!
 què notable confusion!

Garcifern. De tan justa suspension,
 como viendoos he tenido,
 puedo valerme, señora,
 para salvar el cuidado,
 de no haveros preguntado
 lo que es tan justo hasta aora:
 Còmo estais?

Linda. Como quien llora
 la auencia del Conde.

Garcifern. Ay, Cielos! *ap.*
 quanto escucho, y miro es zelos.

Linda. Que en bienes tan deseados
 es centro de mis cuidados,
 y blanco de mis desvelos.

Garcifern. El de Castilla pudiera,
 señora, formar de vos
 quejas, pues siendo los dos
 de un nacimiento, y esfera,
 permitis que le prefiera
 de vuestro hermano un vassallo.

Linda. Ya en èl tantas prendas hallo
 def-

despues que le he dado el si,
y que la mano le di
de esposa, que aun igualallo,
quien goza la Monarquia
del Imperio, no podrá;
y defengañarse ya
el de Castilla podia,
sabiendo que no soy mia,
y que à sus cartas molestas,
tan diferentes respuestas
tiene de Ordoño mi hermano.

Garcisfern. Ama como Castellano.

Linda. Son necias finezas estas,
quando me vè en esperanza
de otro dueño.

Garcisfern. No es razon
hasta està en possession,
que tenga desconfianza;
y hasta aora prenda alcanza
de estas manos, que à su amor
dà esperanzas el color,
con que à dâr zelos se atreve
à el Sol, aunque no le lleve
otro bien su Embaxador,
que està dando afrenta al dia
de sus soles, que hurtò al viento:
perdona el atrevimiento,
y en sus colores confia,
que una amorosa osadia
meritos gana.

Linda. Es verdad,
quando està la voluntad
de cobarde recatada,
mas prenda con susto hurtada
tiene poca calidad;
porque tan necia osadia,
y à persona como yo,
si en delito no incurriò,
no escapa de grosseria;
y no es bien que prenda mia
nadie goce à mi pesar,
que no quiero averiguar
de la manera que ha sido,
fino dexarte corrido

Quitale la vanda.

con llegarla à quitar.
De mi firma, y de mi mano
esta respuesta no mas

à tu dueño llevaràs,
Embaxador Castellano;
y por vida de mi hermano,
y del Conde, si en razon
de esto has hecho relacion,
de mi autoridad agena,
que te cuelgue de una almena
la mas alta de Leon.

Vase con Doña Blanca.

Garcisfern. Esquivos arrojamientos,
varoniles bizarras,
contra obstinadas porfias
de impossibles escarmientos;
que quando los pensamientos
ciegos con su error se casan,
mas los limites traspasan
del fin en que se desvelan,
con defengaños se yelan,
y con desdenes se abrafan. *Vase.*

*Salen el Conde Don Lisuardo, Fruela, Lau-
ro, y Ramiro, Criados, y Relox.*

Lisuardo. Ya me parece que es hora
de caminar, que los rayos
del Sol licencia à las sombras
por el Ocaso vãn dando,
que basta lo que hemos sido,
mientras su fuerza ha durado,
huespedes de estos laureles,
y de estos cristales claros.

Relox. El Marquès de Mantua fuiste
oy con todos tus criados.

Lisuardo. Como, Relox?

Relox. Porque à todos,
dando à la merienda aplauso,
al rededor de una fuente
mandaste sentar.

Lisuardo. El campo
nos brindò.

Relox. Què te parecen
los de Galicia?

Lisuardo. Retratos
de los jardines Hiblèos.

Lauro. Los Eliseos los llamaron
muchos antiguos.

Lisuardo. Tuvieron
razon, que pienso que el Mayo,
de estos campos, de estas cumbres
es eterno Ciudadano,

y que pueden à cristales,
hechos en peñas pedazos,
apostar el Sil, y el Miño
con Guadalquivir, y el Tajo,
que à no gozarlos tan triste
de ausente, y enamorado,
fuera passar por el Cielo.

Relox. Alabando estàs de espacio
los arroyos, y los rios,
quando nos està brindando
Ribadabia, à quien venera
tanta Nacion, por el santo
licor, que sobre un magosto
de castañas hace raros
milagros: perdonen todos
quantos hay tintos, y blancos,
que este es el rey de los vinos,
y el monarca.

Lauro. Eſto està claro.

Lisuardo. Fertil tierra!

Relox. De esta fuerte
bien puede un Lacayo honrado
decir, que es Gallego aora.

Lisuardo. Por què no, si estos peñascos
à Castilla, y à Leon
tan honrada sangre han dado,
que para gloria del mundo
basta el blason de los Castros
en Galicia tan antiguo.

Relox. Y los Reloxes es barro,
desde que se usaron horas,
gente, que siempre està dando
à imitacion de los Condes,
y Marqueses.

Lisuardo. Relox, passo,
no te desconciertes.

Fruela. Siempre,
quando està desconcertado
el Relox, suelen decir,
el Relox està borracho.

Relox. No quitando lo presente,
señor Escudero, hablando
con reverencia.

Lisuardo. En efecto
el camino de Santiago
es este.

Ramiro. Y en toda Europa
no hay camino mas cofario,

aunque entre el de Ròma, y entre
el del Sepulcro Sagrado
de Jerusalèn.

Lauro. No tiene
el mundo Provincia en quanto
el Bautismo se predica,
que à este antiguo Santuario
de nuestro Patron no embia
Peregrinos, ni apartado
mar, à donde el passagero,
y el piloto del naufragio,
en la pared de su Templo
no cuelgue tabla, ò milagro,
ni en las mazmorras de Pèz,
ò Argèl cautivo Christiano,
que no traiga la cadena
de su libertad, pagando
las gracias en esto al Cielo,
y al Patron de España.

Fruela. Es tanto,
que al camino que en el Cielo,
por causa de estar quajado
de estrellas, llamò el Gentil
Camino de Leche, han dado
en llamarle vulgarmente
Camino de Santiago.

Relox. Y es de fuerte, que viniendo
cierto Labrador cansado
del campo, à su casa humilde,
una noche de verano,
queriendo hacerle su esposa
lisonja, en medio de un patio
le puso la cama al fresco;
mas èl los ojos alzando
al Cielo, y mirando encima
del camino de Santiago,
diò voces à su muger,
y dixo: No haveis mirado
donde la cama haveis hecho?
quereis que se caiga acaſo
un bordòn de un Peregrino,
de los que vãn caminando,
frasco lleno, ò calabaza,
y que me quiebre los cascos?
Y creyendolo, los dos
à un apofento temblando,
con mas miedo que verguenza,
los colchones retiraron.

Lisuardo.

Lisuardo. El cuento me ha dado sed.

Relox. Y rifa no? caso estraño!

Lisuardo. Basta la que aquella fuente
entre cristalinos labios
muestra brindando à beberla.

Lauro. Quieres agua?

Lisuardo. Traela , Lauro,
en un cristal , que compita
con lo hermoso , y con lo claro
de essa fuente. *Vase Lauro.*

Relox. Infame antojo!

En mi vida me brindaron
para beber fuentecicas,
y no puede ser aguado
fino es un rocín.

Sale Lauro con un vidrio de agua.

Lauro. Aquí
está el agua.

Lisuardo. Muestra , Lauro.

Salen Doña Sol, y Urraca de Peregrinas,
cantando à dos con bolantes en
la cara.

Canta Sol. Passageros , focorred::-

Canta Urrac. No dexeis de dar , hidalgos::-
Cantan las dos.

Limosna à aqueſtas Romeras,
que vienen de Santiago.

Sol. Pues vais el mismo camino,
para que lleveis resguardo::-

Urraca. Dadnos por Dios la limosna,
Cavalleros cortefanos.

Relox. Por Dios , que las Peregrinas
piden limosna con canto.

Lisuardo. Peregrinas Filomenas,
que elevais con suave alhago,
del mismo Cielo parece,
que las dos haveis baxado,
merced me haced de correr
à los rostros soberanos
de los bolantes dichosos
las cortinas.

Sol. No llegamos
haciendo essa ostentacion:
ſi ſois servidos de darnos
limosna , hacednos merced,
y ſi no el Apóstol Santo
en vuestra jornada os guie.

Hacen que se van.

Lisuardo. Esperad , esperad.

Sol. Vamos

con diferentes intentos.

Lisuardo. No es cortès termino darnos
con las espaldas tan presto,
ni novedad suplicaros,
que los bolantes quiteis.

Sol. A quien es tan cortefano,
tan cavallero , y señor,
no serà razon negarlo,
por no parecer nosotras
descortefes tambien.

Descubrense.

Lisuardo. Raro,

y mas que admirable extremo
de hermosura! no me acabo
de persuadir , que es verdad
tan peregrino milagro
de honestidad , y belleza.

Sol. Bebed , señor , y mandadnos
dàr limosna.

Lisuardo. Còmo pide
limosna quien està dando
pròdiga al mundo hermosura,
rica al Sol rayos dorados,
poderosa al Cielo embidia,
divina al tiempo milagros?
Quien ha de menester pediros,
Romera , còmo ha de daros?
Ni què ha menester pedir,
quien almas viene robando?

Sol. Yo soy , Conde , una muger
de Castilla , noble tanto,
como su Conde : hice voto
de visitar el Sagrado
Sepulcro de nuestro Apóstol,
de esta suerte , caminando
à pie , y pidiendo limosna,
aunque traigo mis criados
detràs con una litera,
para los forzosos casos
del camino ; buelvo aora,
despues de haver visitado
su Sepulcro , y su Patron,
à Castilla , publicando
mi devocion en las Conchas,
Veneras , y Santiagos
de azabache , y de marfil,

B

que



que como es costumbre traigo,
y es razon no detenerme,
ni entretenernos hablando,
caminareis mas aprisa,
y bebereis mas de espacio.

Lisuardo. Detente, que vive Dios,
que ya es rigor demasiado
partirte de esta manera.

Sol. Pues que quieres ?

Lisuardo. Que mas claro
te pueden hablar mis ojos
de lo que te estan hablando ?

Relox. Y vos, dulce motilona
de este gentil Castellano
serafin, no os vais, mirad,
que hay tambien quien os ha dado
mas corazon que a Belerma.

Urraca. Y es Durandarte el Lacayo ?

Relox. Que presto me conociste !

Urraca. Basta el estilo por ramo
del vinagre que vendeis.

Relox. Romera de dos mil diablos,
poco a poco, que por Dios,
que somos de un mismo paño,
y si me quieres, te ofrezco
hacerte un lindo regalo.

Urraca. Yo lo doy por recibido:
pero sepa, que me llamo
Urraca, y soy de Castilla,
y conmigo, señor Ganso,
no hay zorroclocos.

Relox. Vertiendo
estas por ojos, y labios
seis mil ducados de renta.

Urraca. Encarecimiento extraño.

Relox. Pues hay mas que encarecer,
que con dineros sepamos ?
hay mayor donaire ? hay cosa
de mas hermosura ?

Sol. Tanto
os haceis defentendido
de lo que soy, que me canso
de estar a un tiempo con vos
de advertiros, y escucharos:
hacednos merced de hacer
como quien fois, y dexarnos
proseguir nuestro camino,
sin que nos impida el paso

poco decoro, a la sangre
que tengo, al antiguo, y claro
blason de algun apellido,
que honra a España, y que heredaron
estos nobles pensamientos
que veis, y que estan brotando
valor, y honor por los ojos,
por las palabras, por quantos
atomos de sangre tengo,
por ser muger, que esto al alto,
y al humilde fuele siempre
obligar, y al mas bizarro;
faded ser galan cortés,
no groffero Cortefano.

Lisuardo. Dexadme besar la nieve
de esta mano.

Sol. De mi mano ?

Esperad, Conde, mas castas
hazañas, y reportaos;
no passen las grofferias
a poder llamarse agravios;
que vive Dios, que muger
como soy, sepa dexaros
con defengaños de libre,
con presunciones de ingrato,
con escarmientos de necio,
y castigos de villano.

Vamos, Urraca. Urraca. Señora,
vamos pidiendo, y cantando.

Canta Sol. Passageros, socorred:-

Canta Urrac. No dexeis de dar, hidalgos:-

Cantan las dos.

Limosna a aquefias Romeras,
que vienen de Santiago. *Vanfe.*

Relox. Urraca una, y otra Sol,
son buen par de Papagayos.

Lisuardo. Muger peregrina en todo !

Lauro. Has de beber ?

Lisuardo. Yo me abrafo:
para tan poco remedio,
reparte a estas flores, Lauro,
este cristal para perlas,
y caminemos, que parto
sin mi, dexando los ojos
en este prodigio elado
de amor, en este desden
peregrino, en este marmol
imposible. *Relox.* Y Linda ?

Lisuardo.

Lisuardo. Linda

de mi amoroso cuidado
ha de ser eterno dueño,
y es en semejantes casos
muger propia, diferente
de la que ciego idolátro
por invencible, y agena.

Relox. Apenas estás casado,
quando al primer trasconton
quieres dar matrimoniazo?

Lisuardo. Dexame, neclo.

Relox. Confiesso,
que es verdad, pues no te hablo
al gusto, que eres señor
al fin, y yo un mentecato.

Digo, que la Peregrina
es Querubin soberano,
y que puede con los ojos
matar à Poncio Pilato.

El contrapeso me dexa
perdido por sus pedazos,
y que pretendo ser tordo
de tan dulce Urraca.

Lisuardo. Vamos,

y passe la gente toda
delante, y solo un Lacayo,
que es Relox, quede conmigo,
y quatro, ò cinco criados,
que quiero ir un poco à solas.

Relox. O mental enamorado!

Lisuardo. Loco por tus ojos voy,
Romera de Santiago.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Doña Sol, y Urraca de la misma suerte, que antes.

Urraca. Notablemente sentiste,
que te pidiesse favores
el Conde.

Sol. Urraca, no ignores,
que esso hasta aqui me trae triste.
Què un señor, un Cavallero,
que mas cortès debe ser
con una honesta muger,
anduviesse tan grossero!
Dieronle acafo mis ojos,

Urraca, alguna ocasion?

Urraca. Quando tan hermosos son
animan à los antojos:
culpa à tu misma hermosura
de su atrevimiento.

Sol. Calla,

que son disculpas que halla
la necesidad: por ventura
estoy obligada à ser
fea para no perderme
el respeto? sin valerme
el que debe à una muger
qualquier hombre principal,
que es lo que se debe à sí.

Urraca. Tienes razon; pero di,
còmo te parecen mal
todos los hombres?

Sol. Urraca,

naci con essa aspereza.

Urraca. Siempre fue de la belleza
la ingratitude sombra.

Sol. Sáca

de esse numero la mia,
y llamala inclinacion
honestá, sin la ambicion
de la hermosa hipocresia.
Què bien pareces criada,
pues una apenas se ve
en el mundo, que no esté
para tercera pagada!

Què de cosas se excusaran
si excusaros se pudiera!

Urraca. Mandaste, que la litera,
y los criados passaran
adelante?

Sol. Urraca, sí,

porque quiero caminar
hasta esse primer lugar
à pie.

Urraca. Deberànte así
mas que à Abril flores los prados.

Sol. Y yo à tí lo que callares,
que no son pocos pesares
sufirte algunos enfados.

Urraca. Y quando hemos de llegar?

Sol. Un poco mas caminèmos,
Urraca, porque lleguèmos
con luz alguna al Lugar.

Salen el Conde , y sus criados con las
espadas desnudas , y vandas
en los rostros.

Lisuardo. Teneos.

Urraca. Què es esto , Cielos ?
perdidias fomos.

Sol. Urraca,

no te aflijas , no te turbes,
que estás desnudas espadas
no quieren sangre.

Urraca. Ay , señora !
pues què quieren ?

Sol. Oro , y plata,
que estos son algunos hombres
de obligaciones , que pasan
necesidad , y procuran
de esta fuerte remediarla
faliendose à los caminos:
dexa que los hable.

Urraca. Acaba,
y sepamos lo que intentan
de esta fuerte.

Sol. Camaradas,
contra dos mugeres solas
menos que una espada basta;
retiradlas , que si vuestra
determinacion lo causa
necesidad de dineros,
y dos mugeres honradas,
que en este trage caminan,
os parece que esta falta
pueden suplir , reportaos,
y sin armas , y amenazas
cortesmente os serviremos.

Lisuardo. Romera hermosa , y gallarda,
solo tu belleza busco.

Descubrese.

Urraca. Hablára para mañana.

Sol. Quièn sois ?

Urraca. Al Conde , señora,
no conoces ?

Sol. No son trazas
estas de hombre como el Conde;
y así , quien era dudaba.

Lisuardo. Amor me obliga , Romera,
y tu desdèn , que con tanta
violencia à buscarte buelvas;
procura menos ingrata

corresponderme , que estoy
perdido.

Sol. Conde , repara

en quien soy , y juntamente,
que en hacerme ofensa agravias
lo mas noble de Castilla,
que soy Doña Sol de Lara,
Condesa de Lara , y hija
de Don Manrique , à quien llama
España el nunca vencido,
que puesto que muerto falta
à mi honor , de èl heredè
sangre tan noble , que basta
contra tus locas porfias.

Lisuardo. Pues yo te doy , Sol , palabra
de marido.

Sol. Y el primero,
que ha hecho , quando se casa,
estelionato , eres tù.

Lisuardo. De què fuerte ?

Sol. Si à la Infanta
de Leon la has dado , Conde,
còmo à un mismo tiempo tratas
otro casamiento ? Advierte,
que vienes ciego , y que passas
los limites de quien eres,
y prosigue tu jornada,
que no es razon:-

Lisuardo. No hay razon
en amor.

Sol. Ya se adelanta
esso à locura.

Lisuardo. Tù misma
me disculpas.

Sol. Y tù infamas
tu valor.

Lisuardo. Ya no hay valor.

Sol. Tendrèle yo.

Lisuardo. No havrà humana
resistencia al amor mio.

Sol. Y à un ciego apetito llamas
amor ?

Lisuardo. Amor , ò apetito,
yo he de lograrle.

Sol. Ya manchas
con las palabras mi honor.

Lisuardo. No han de ser solas palabras.

Sol. Pues seràn , Conde , las obras
im-

impofsibles, lo que el alma
 rigiere, esta sangre noble
 animare, estas entrañas
 alentare, este animoso
 corazon, esta bizarra
 prefuncion tuviere en pie,
 ù dexarè de ser Lara,
 antes de mis padres hija,
 Doña Sol, y Castellana.

Lisuardo. De espacio estàs, Doña Sol,
 y mis amorosas ansias
 mas presurosas caminan.

Sol. No sè si hallaràs posada.

Lisuardo. Lleva mi amor privilegio.

Sol. Nunca recibe esta casa
 huespedes de esta manera,
 porquè tiene salva-guardia
 del honor, y del valor;
 tu ciego amor defengaña,
 que no has de passar apenas
 los umbrales: Conde, aparta,
 que el bordon de una Romera,
 con obligaciones tantas,
 basta, y sobra contra todas
 las viles armas villanas
 de un descortès Cavallero.
 Haz lo que yo hiciere, Urraca,
 ò matarète tambien.

Urraca. Haz cuenta que te acompaña
 una Amazona.

Relox. Urraqulla,
 aceytuna Sevillana,
 si à Relox no hay rendibù,
 te he de hacer à cuchilladas.

Urraca. De montante he de jugar,
 Lacayo guarda la cara,
 que he de echaros las narices
 dos leguas de las quijadas.

Lisuardo. Sol, aunque mas rayos echas,
 tu defensa ha de ser vana,
 que eres Sol, y al passo mismo
 que te defiendes, abrasas.

Sol. Por effo, villano Conde,
 te fabrè quemar las alas.

Lisuardo. Rindete, Sol, à mi amor,
 pues al Amor veces tantas
 se ha rendido el Sol del Cielo.
Vanlos retirando con los Bordones.

Sol. Este no podrà tu faña.

Lisuardo. Amigos, à defenderos
 acudid solo, y la espada
 no hiera à tanto esplendor.
 Tente, Sol, tus rayos para,
 mira que te entras al riesgo.

Sol. Ay, que me ha muerto!
Cae dentro Sol.

Lisuardo. Mal haya
 mi espada, y mi inadvertencia!
 focorramos su desgracia.

Lauro. Sobre la yerva ha caido
 bolviendo en coral la grama.

Lisuardo. Perderè tambien la vida,
 si à Sol la vida le falta.
Vase con los Criador.

Relox. Rindete, Urraca, si gustas
 ser de este Relox campana.

Urraca. Con este Bordon la cuerda
 darè al Relox.

Relox. Tente, aguarda,
 que aqueffo es desconcertarme:
 tù has de imitar à tu ama
 fiquiera por cortesia.

Urraca. Vaya el Relox noramala,
 y cuente si en sus costillas
 son las diez, ù doce.

Relox. Y passan.
*Vale dando con el Bordon, y se en-
 tran, y salen Linda, y
 Blanca.*

Blanca. Cartas del Conde, señora?

Linda. Sì, Blanca, del Conde son,
 cuyas letras, con razon,
 el alma besa, y adora.

Blanca. Desde el camino te escribe?
 fineza es de desposado,
 y galàn enamorado.

Linda. Con estos focorros vive
 mi esperanza, y mi deseo,
 que no tiene la paciencia
 contra el rigor de la ausencia
 otras armas.

Blanca. No te veo
 alegre como solias,
 todo te causa, y dà guerra.

Linda. Con el Conde à Inglaterra
 se fueron mis alegrías:



mientras la presencia falta
tienen suspensiones todas.

Blanca. Presto tus dichosas bodas,
el temor que sobrefalta
tu pecho, fosegaràn.

Linda. Entre tanto, temo, espero,
desconfio, vivo, y muero,
que es, Blanca, el Conde galàn,
y miro en èl infinitas
prendas para deseadas.

Blanca. A las tuyas obligadas,
què temores folicitas?

Linda. Verdad es; mas puede ser,
ya que la mano le di,
que las mire el Conde en mi
como de propia muger.

Blanca. Tiene esta regla excepcion
en quien son como tù eres,
que aunque son propias mugeres,
deidades humanas son.

Al Conde le tengo yo
lastima, que irà perdido,
sin consuelo, sin sentido,
por el bien que mereciò;
y passa, quando se alcanza
con la misma possession,
el termino à la razon,
el limite à la esperanza.

Linda. Què bien que sabes hablar,
sin tener, Blanca, experiencia
en tan peligrosa ausencia!

Blanca. Todo se viene à alcanzar
con el humano discurso.

Linda. Escuchar cantar quisiera,
porque quien amando espera
nunca tiene otro recurso.
Trugiste los instrumentos
contigo?

Blanca. Señora, si,
instrumentos hay ai,
y cobra, señora, alientos;
y pues cantas con primor,
curate à ti con cantar,
porque así debe curar
el advertido Doctor.

Linda. Què ha de cantar mi prudencia,
que temple la pena mia?

Blanca. Cantame, por vida mia,

algunas cosas de ausencia.

Canta recitado Linda.

Linda. Ausente de su bien enamorado,
con el llanto lamenta su cuidado
aquella ave, que arrulla en el gemido
al esposo, que ausente està del nido,
llorando sus desvelos,
que causa la tardanza airados celos.

Aria. Tortola, que amante
estàs en el nido
llorando la ausencia
del tierno galàn,
no sientas la ausencia,
que amante vendrà
al blanco arrullo
de su libertad.

Blanca. Cierito, que la queja amada
has expresado tan diestra,
que pudieras ser maestra
de la què es mas afamada
Tortola, que puede haver.

Linda. Blanca, no prosigas mas,
que parece que cantando
con los temores, hablando
de mis recelos estàs;
y si como son recelos,
que se dàn tanto à temer,
llegassen acafo à ser,
Blanca, averiguados celos,
pienso que el sesfo perdieras;
poco es el sesfo, la vida,
tanto esta causa, homicida
de tantos gustos, hiciera
en mi pecho enamorado;
y así desde oy (no te asfombres)
ni me los cantes, ni nombres,
basta que me den cuidado.

Blanca. Siempre te he de obedecer.

Linda. Quièn viene?

Blanca. Su Alteza.

Sale Ordoño.

Ordoño. Hermana,
tan à solas? La quartana *ap.*
de la ausencia debe ser.
Còmo se halla vuestra Alteza
de su gran melancolia?

Linda. Con Blanca me entretenia
cantando.

Ordoño.

Ordoño. Tan gran tristeza
solo puede suspender
la voz de Blanca.

Linda. Confieso,
que debo infinito en esto
à Blanca.

Blanca. Si encarecer
lo que servirte deseo
con esto intentas, aora
toda la merced, señora,
que me estás haciendo, creo.

Ordoño. Siempre la musica ha sido
en el amoroso acedio
diversion, si no remedio,
porque es alma del sentido:
que esta es la razon de haver
fingido, que suspendió
al Infierno, quando entrò
Orfeo por su muger.
Para encarecer así
la fuerza de la armonia,
un Filosofo decia,
que era deidad de por sí,
que en nuestro mundo inferior
tiene partes soberanas,
y son deidades humanas
amor, musica, y olor:
pero para que no salga
con la suya, es menester
la imaginacion vencer,
y que del tiempo se valga,
divirtiendo el pensamiento
al discursivo rigor.

Sale Ortuño.

Ortuño. Aqui está el Embaxador
de Castilla, con intento
de hablarte, porque ha venido
à la audiencia, que le has dado
para este dia.

Ordoño. Cansado
este Embaxador ha sido,
tantos defengaños viendo,
y tanta esquivèz mostrando
en irle así dilatando
lugar de escucharle.

Ortuño. Entiendo,
que con la resolucion
oy bolverse determina

à Castilla. *Linda.* Peregrina
Castellana obstinacion.

Ordoño. Aqui quiero darle audiencia,
porque con mas brevedad,
viendo de tu voluntad,
y la mia la experiencia,
se canse, y se defengañe,
y de la bueltra à Castilla.
Entre, y llegadle una filla.

Vase Ortuño.

Linda. Oy, para que te acompañe
en esta audiencia, me obliga
solo tu gusto, que estoy
obligada al que te doy;
porque de ver que prosiga
este Embaxador grosero
con tan cansada Embaxada,
me tiene, Ordoño, enfadada.

Ordoño. Que oy quedes con gusto espero.
Sale Garcifer Fernandez.

Garcifer. A vuestras Altezas beso
los pies.

Ordoño. Guardeos Dios; tomad
asiento, y despues hablad.

Garcifer. Porque sè lo que interesso
en el servicio del Conde
de Castilla mi señor,
solicito Embaxador
parezco.

Sientase.

Ordoño. Quando responde
de su Embaxada al intento
el mismo suceso, está
respondido al Conde ya.

Garcifer. Solo de este casamiento,
que forme quejas aora
me manda el Conde, pues viendo
la ventaja, que está haciendo
à un Vassallo, la señora
Infanta niegas à un Conde
de Castilla.

Ordoño. Embaxador,
al merito del valor
igual merced corresponde:
y como yo me he preciado
de justiciero en Leon,
con esta satisfaccion
los servicios he pagado
de un Vassallo tan valientes;

ade-

ademàs, que su apellido
dos veces ha merecido
ser heroico descendiente
de nuestra Casa Real.
Esto al Conde responded,
y que tengo por merced
el deseo.

Linda. En caso igual
tambien puede ser porfia.

Garcisfern. Con esse nombre se infaman
las finezas de los que aman
con poca dicha?

Linda. La mia
tan grande ha venido à ser,
que con las demàs estoy
grossera.

Garcisfern. Corriendo voy
por los zelos, hasta ver
mil veces mi defengaño,
y cada vez que le veo
nace de nuevo el deseo,
y passa adelante el daño.

Dentro Doña Sol.

Sol. Dexadme entrar, no me impida
de todo el mundo el rigor,
que me vâ en ello el honor,
que es mucho mas, que la vida.

Ordoño. Què es esto?

Sale Ortuño.

Ortuño. Una Peregrina,
y peregrina muger,
que contra todo el poder
de nosotros determina
entrarse furiosa à hablar.

Ordoño. Pues llega tan rigurosa,
con razon viene quejosa,
sin duda: dexadla entrar.

Ortuño. Tanto valor ha mostrado,
que ella se ha entrado primero.

Ordoño. Escuchar sus quejas quiero,
pues oy estoy obligado,
como Rey, por justa ley,
à no esconder las orejas
à la justicia, y las quejas,
ò he de dexar de ser Rey.

Sale Doña Sol.

Sol. A tus pies viene afligida
una ofendida muger.

Ordoño. Yo sabrè justicia hacer.

Linda. No sè què affusta mi vida. *ap.*

Sol. Escuchadme atentamente.

Rey Ordoño de Leon,
à quien llama Justiciero
el Emisferio Español,
si es que te precias de serlo,

no para mi falten oy
todas las cosas, que pueden
ser, Ordoño, en mi favor,
y alcanzará la fortuna

el imposible mayor,
si à quien eres faltas tù,
porque sobre al mundo yo.

Yo soy (aunque no quisiera
despues que sin honra estoy)
de Don Manrique de Lara,
su heredera, Doña Sol.

Imagino, que esto basta
para decirte quien soy,
que Don Manrique en Castilla
es el ultimo blasòn.

De visitar desde Burgos
à pie, en el trage que voy
pidiendo limosna, hice
voto al Gallego Patron,
desde una borrasca, à donde
golfo lanzado corrió

al mar de una enfermedad
la vida leño velòz;
en cuya sè, como en tabla
parece, que me sacò
al puerto de la salud
esta piadosa intencion.

Plugiera à Dios, que primero
muriera: plugiera à Dios,
Ordoño, que huviera estado
el Cielo sordo à mi voz,
que à veces sirve la vida,
à quien más la desedò,
de dar armas à su ofensa,
y à la desdicha ocasion.

Daba la buelta à Castilla,
dando al Cielo, que me diò
lugar para visitar
del Apostol Español

el Sepulcro, inmenfas gracias,
con la autqridad, y honor

de criados, que importaba
à mi persona, aunque voy
à pie, y limosna pidiendo
con esclavina, y bordòn,
quando entre el Miño, y el Sil
encontrè, al ponerse el Sol,
del Conde Don Lisuardo
un cortesano Esquadron,
que para tratar tus bodas
iba por Embaxador
à Inglaterra, llegamos
otra compañera, y yo,
doncella mia, à pedirle
limosna, que ambas à dos
ibamos del mismo modo
vestidas, con el valor,
devocion, y honestidad,
que pedia el ser quien soy,
mi estado, mi pensamiento,
y la peregrinacion;
pero poco importa todo,
si este monstruo, este escorpion,
à quien llaman hermosura
(veneno fuera mejor)
este basilisco humano,
esta esfinge, que nació
para vender à su dueño
de un parto con la traicion;
esta breve tirania,
esta lisongera flor
de la maravilla, aquesta
breve mortal ambicion,
para romper del respeto
los privilegios, que diò
la cortesana hidalguia,
no huviera dado ocasion.
Mal haya amigo tan falso,
mal haya bien tan traidor,
tan villana tirania,
tan costosa adulacion!
Al fin, el Conde resuelto
con las alas del furor,
libre con el apetito,
y ciegos ambos à dos,
si mudos para el agravio,
fords para la razon,
sin discurso, sin memoria
de que hay justicia, trazò

la mas fiera alevosia,
que usò humano corazon:
que gustos desordenados
de poderoso ofensor,
atropellando à su dueño,
corren à la possession.
Al fin, el Conde (aqui tiemblo,
aqui me falta la voz!)
haciendo passar delante
sus criados, eligiò
cinco, que con el vinieron
à tan infame faccion,
y con desnudas espadas
al camino nos saliò
con vandas, como los cinco,
cubierto el rostro traidor.
Salteadores bien nacidos
imaginamos que son,
y con cortesès palabras
lleguè à reportarlos yo,
quando descubriendo el Conde
el aleve rostro, diò
muestras de su infame intento,
con ciega resolucion.
Yo, con el valor de Lara,
remito altiva al bordòn
la defensa de mi ofensa;
pero què importa el valor,
quando la desdicha es mas,
quando el poder es mayor,
quando el apetito es lince,
y està ciega la razon?
Una punta de su espada
en la frente me alcanzò,
quando mas mezclada andaba
la batalla de mi honor.
Sentì en los ojos la sangre,
y en el flaco corazon,
como al fin de muger, hizo
mas que la herida el temor.
Ciega de la sangre, en tierra
el honor conmigo diò,
que siempre fue mal aguero
sangriento eclipse en el Sol.
A este tiempo, entre los brazos
à recibirme llegò
con piadosa tiranía,
con tirana presuncion,

donde haciendo à los demàs,
 que se aparten, comenzò
 à regalarme lascivo,
 à enlazarse adulador,
 fingidas lagrimas vierte,
 que de Cocodrilo son.
 Yo sin aliento, sin alma,
 ni oigo, ni siento, ni estoy
 para resistirle, y loco,
 ciego, y tirano, intentò
 mi desventura, mi infamia,
 mi desdicha, y deshonor.
 Y como en el apetito,
 que no es legitimo amor,
 fùele el arrepentimiento
 seguir à la possessiòn,
 con la misma tirania
 en el campo me dexò
 llena de sangre, y de afrenta,
 tan desdichada, que doy
 quejas al Cielo de verme
 con la vida en la ocasiòn,
 que pudiera ser la herida
 penetrante, porque yo
 con la vida juntamente
 matàra mi deshonor;
 pero quedando con ella,
 vengo à pedirte, señor,
 justicia de aqueste agravio,
 castigo de esta traicion.
 Justicia, Ordoño, justicia,
 por quien eres, por quien soy,
 que no es bien que falte en ti
 por privanza, ni pasiòn.
 Y quando falte, à los pies
 me irè del Emperador,
 que tiene sobre los Reyes
 cesarea jurisdiccion;
 y si èl remiso estuviere,
 me irè al Papa; y quando èl no
 me quisiere hacer justicia,
 por esso en el Cielo hay Dios.
 Demàs, de que tengo deudos
 en Castilla, y en Leon,
 que sabrà tomar las armas
 en defenfa de mi honor,
 que el Conde Garcifernandez,
 Conde en Castilla, lo es oy

tan mio, que fomos hijos
 de dos hermanos los dos,
 y vendrà de mejor gana
 à bolver por mi opinion
 con las armas, que à pedirte
 el cavallo, y el azòr.
 Y quando por desdichada
 en ninguno halle favor,
 para vengarme yo misma,
 y tomar satisfaccion,
 piedras pedirè à la tierra,
 al mar pedirè favor,
 alas al aire, y al fuego
 rayos, que arrojando estoy;
 à las vivoras veneno,
 à los àspides rigor,
 ojos à los basiliscos,
 al infierno obstinacion;
 y entre tanto morderè
 la tierra, que esto sufriò,
 como una perra con rabia,
 como una bestia feròz,
 sin osar alzar al Cielo
 fino es la imaginacion,
 que Doña Sol afrentada,
 no es justo que mire al Sol.

Linda. Adivino el corazon *ap.*

fue de mal tan rigoroso:
 traidor Conde! vil esposo!

Ordoño. No viò el Cielo igual traicion!
 raro suceso!

Garcifern. Hasta aqui,
 Ordoño, he representado
 otra persona, llevado
 del zeloso frenesi
 de un amoroso cuidado.
 De ser dexo Embaxador,
 zeloso, amante, y galàn,
 que cessan las del amor,
 quando de por medio estàn
 obligacionès de honor.
 Garcifernandez el Conde
 de Castilla soy, à quien
 toca este agravio, por donde
 se ha de restaurar tambien,
 si al Conde el abismo esconde;
 que està mi sangre agraviada
 en Doña Sol, y conmigo

por

por mayor deuda obligada;
 y así desde luego digo,
 puesta la mano en la espada,
 que Don Lisuardo el Conde
 es cobarde, y es traidor,
 y à quien es no corresponde;
 y que esto hará mi valor
 verdad presto aqui, y à donde
 me diere el tiempo ocasion,
 y conforme al valor mio
 pondré con esta intencion
 carteles de desafío
 en Castilla, y en Leon,
 en Francia, en Inglaterra,
 en Italia, en Alemania,
 facandole, si se encierra
 como prodigio en Hircania,
 de las venas de la tierra.
 De Doña Sol la opinion,
 teniendo deudos tan buenos,
 verá con satisfaccion,
 porque por Lara no es menos,
 que una Infanta de Leon.

Ordoño. Conde de Castilla, à mi
 me toca, como à su Rey,
 la satisfaccion, y así,
 por la justicia, y la Ley,
 ferè lo que siempre fui.
 Pues me llama el Justiciero
 Leon, con mi obligacion,
 cumplir como debo espero,
 quando fuera de Leon
 el Conde solo heredero.
 Vos à Castilla os bolved,
 Conde, hasta tanto que sea
 ocasion; y aora haced,
 que esto mas secreto sea,
 que es hacer à Sol merced,
 hasta que el Conde haya dado
 de Inglaterra à Leon
 la buelta, y perded cuidado,
 que yo tomo su opinion
 por mi cuenta.

Garcifern. Confiado
 en esta palabra, quiero
 à Burgos la buelta dar,
 à donde tu gusto espero
 obedecer, y esperar

al Conde.

Ordoño. El es Cavallero
 tan valiente, que la cara
 (quando sin Rey estuviera,
 y vasallo no se hallara)
 à ninguno la escondiera
 de los Manriquez de Lara:
 pero las armas aqui,
 Conde, no han de sentenciar
 lo que me compete à mi. *Vase.*

Garcifern. Justicia es, que en lugar
 de Dios, resplandece en ti. *Vase.*

Blanca. Qué lastimoso suceso
 en tan divina belleza,
 y en tal beldad!

Linda. Dios te guarde,
 muger, qualquiera que seas.

Sol. Duélase el Cielo de mi.

Linda. Retíradla.

*Llevansela, y sale Relox de camiae
 con botas.*

Relox. De tus bellas
 plantas los chapines beso,
 y en los copos de la densa
 nieve de las blancas manos
 pongo este pliego, que espera
 porte, como de una Infanta,
 que pretende ser Condesa.

Linda. Quièn eres?

Relox. No me conoces?

Tan presto se olvidan prendas
 de lo que se quiere bien?
 Posible es, que no se acuerda
 de Relox, Lacayo suyo,
 en tres semanas de ausencia?
 El que te habló à la partida,
 y al que con tanta ternera
 del Conde encargaste entonces
 la brevedad de la buelta?
 Relox soy, yo soy Relox.

Linda. Relox, en mala hora vengas.

Relox. Por cierto buenas albricias,
 para quien viene por ellas
 de posta en posta sin tripas
 mas de quarenta y seis leguas!
 Mal haya el hombre que fia,
 despues que una vez le ausenta,
 en Infantas, ni en rocines.

Linda. Ola, colgad de una almena
à este villano.

Relox. Què dices?
hablas de burlas, ò veras?

Linda. Presto lo veràs, infame,
còmplice de mis ofensas,
que en las cartas de esse ingrato
me traes vivoras por letras.

Relox. Yo he llegado à muy buen tiempo,
para todas mis quimeras,
à linda ocasion, por Dios.
Quando pensè, que me hicieran
Conde en aquesta ocasion
por albricias de estas nuevas,
hallo tantas novedades!

Linda. Ola.

Salen Ordoño, Ortuño, y Soldados.

Ordoño. Què voces son estas?
Què tiene la Infanta?

Linda. Zelos,
que es la pasión mas inquieta,
que priva del alvedrio.

Relox. Yo pienso que està su Alteza
de aquella cabeza loca.

Linda. Antes, villano, estoy cuerda,
porque sè sentir.

Ordoño. Quièn eres?

Relox. Un Lacayo, sin librèa,
del Conde Don Lisuardo
mi señor, que es la primera
vez, que se ha visto en su vida
con botas, y con espuelas,
que dexandole embarcado
en la Coruña, desea
dar à su Alteza este pliego,
y bolver con la respuesta
al desembarcarse el Conde:
que hallè estas puertas abiertas,
y me metiò el alborozo
hasta los pies de su Alteza;
y quando pensè salir
con un juro, para en cuenta
de un Titulo de Vizconde,
me manda colgar.

Linda. En essa
relacion de tu camino,
còmo olvidas la Romera
de Santiago?

Relox. Pues yo

què culpa tuve, ò què pena
merezco, si à mi, y à Lauro,
à Ramiro, y à Fruela
nos mandò bolver con èl?
que nosotros, en la empreffa
servimos de tenedor,
y èl trinchò el ave.

Ordoño. Confieffa

sin tormento la verdad,
y la informacion comienza
bien por esta confesion.
Escribe, Ortun, de tu letra
los nombres de estos criados
del Conde, y à este le metan
donde ninguno, entre tanto,
ni verle, ni hablarle pueda,
y està todo con silencio
esto en Palacio.

Relox. Què venga
à solo esto un desdichado
por la posta tantas leguas,
sobre navajas, en silla,
sobre tarascas Gallegas!

Ordoño. Llevadle.

Linda. Guardete el Cielo
por el socorro que intentas
dàr, Ordoño, à mis agravios.

Ordoño. El pecho, Linda, folsiega,
que ha de ser tu esposo el Conde,
aunque se oponga la tierra
de por medio, y de tus zelos
las ciegas ansias defecha,
porque con el escarmiento
de lo fumo de la pena,
culpas de la mocedad
facilmente se descuentan.
Esta lisonga à la vida, *apx*
y zelos de Linda, es fuerza
hacer con arte.

Linda. No mires,

Ordoño, pues que desees
ser Catholico Trajano,
ser Numa Español, las prendas
del Conde, mi amor, mis zelos,
mi vida, mi honor, la mesma
sangre que tienes, que es mia,
si à la justicia que enseñan

las leyes de tus passados
puedes faltar, pues sin ella
falta el poder al poder,
el decoro à la verguenza,
el miedo à la Magestad,
el amor à la obediencia.
Desnuda, Ordoño, el estoque
de la justicia, no pierdas
el nombre hasta aqui ganado:
muera el Conde, aunque yo muera,
no la passion te acobarde,
no la sangre te detenga,
que esto es politica en fin,
y en los Reyes que gobiernan,
tanto importa la justicia
en la paz, como en la guerra.
Esto, Ordoño, contra si
una loca te aconseja,
que de llorar solamente
morir la queda de cuerda,
aunque es grande la desdicha,
que la muerte la consuela. *Vase.*

Ordoño. Notable suceso ha sido!
figuela, Blanca. *Vase.*

Blanca. Qué fiera
passion! *Vase.*

Ortuño. Camina, Lacayo.

Relox. O mal haya la Romera,
que siendo ella la gozada,
padece Relox la fuerza!

Llevanle Ortuño, y los Soldados.

JORNADA TERCERA.

Salen Ordoño, y Blanca.

Ordoño. Blanca? *Blanca.* Señor?

Ordoño. Cómo está
la Infanta?

Blanca. Tanto mejor,
quanto el agravio al valor
dando desengaños va:
porque ella la misma ha sido
en tan ciego pensamiento,
causa de su sentimiento
es de bolverla el sentido:
que estando la ofensa en medio
en una honrada muger,

una propia viene à ser
la enfermedad, y el remedio.

Ordoño. Bien dices, que en el amor,
lo que el tiempo no ha podido,
agravios con el olvido
curan de zelos mejor.

Oy llega el Conde en efecto.

Blanca. Que temo de la presencia
nueva zelosa dolencia;
y como Amor en efecto,
de los ojos con los ojos
se aumentan justos, ò injustos,
los agravios, y los gustos,
las glorias, y los enojos.

Ordoño. Bien ha menester mas vidas
fobre su rigor, mirando
à quien están esperando
dos mugeres ofendidas.

El Cielo me inspire el modo
de fuerte, que por codicia,
ni passion à la justicia
no falte, que es faltar todo
el bien de un Reyno sin ella.

Blanca. Quien en tan floridos años,
con tan altos desengaños
ha merecido por ella
el nombre, que le dà España,
demàs de mucho valor,
de sus aciertos, señor,
la experiencia desengaña.

Ordoño. Siempre he de ser el que fui.

Blanca. Su Alteza viene, señor.

Ordoño. La causa de su dolor
me tiene, Blanca, sin mi,
quando la pena la tiene
con sentimiento tan grande.

Sale Doña Linda muy bizarra.

Hermana?

Linda. Ya à que la mande
vuestra Alteza, Linda viene.

Ordoño. Favores son que me haccis:
cómo estais?

Linda. Mucho mejor,
porque descuento el amor
en los agravios que veis.

Ordoño. Qué ha sido la novedad
de la gala?

Linda. Venir oy



el Conde, y ser yo quien soy;
y ya que à la voluntad
no le debo esta alegria,
à la obligacion responde
de la venida del Conde
por precisa deuda mia;
pues hasta aora no puedo
negar, que el Conde es mi esposo,
y entre tanto esto es forzoso.

Ordoño. Admirado, Linda, quedo
de tu raro entendimiento.

Linda. Pluguiera al Cielo, que fuera
menos, porque no supiera
tener tanto sentimiento.

Sale Ortuño.

Ordoño. Què hay de nuevo, Ortun?

Ortuño. Señor,
nuevas de que llegará
muy presto el Conde, que ya
para prevenir mejor
su entrada, en la sala à donde
le has de dar pública audiencia,
con peregrina advertencia,
que à su ingenio corresponde,
del Conde un criado està
una cortina poniendo,
debaxo la qual entiendo,
que con proposito và
de poner de Margarita
el retrato hermoso, y grave,
porque en el punto que acabe
la relacion, solicita
enseñartela con toda
aquesta veneracion,
como à Reyna de Leon.
Al fin, tu dichosa boda
llegue, señor, para bien
de tus Reynos.

Ordoño. Dios te guarde,

Ortun. *Linda.* Aunque llegan tarde
mis albricias, para quien
tan buenas nuevas ha dado,
en todo son de estimar.

Ordoño. Què valor quiere mostrar! *ap.*

Linda. Toma, y llámame al criado,
porque tambien se las dè.

Dale una sortija.

Ortuño. Vivas mas años que el Sol,

milagro hermoso Español.

Ordoño. Ortun, escucha.

Hablan aparte el Rey, y Ortuño.

Blanca. No sè

si à tan bizarro valor
ninguno se ha de igualar.

Ordoño. Esto se ha de hacer sin dar
sospechas de mi rigor,
que es importante el secreto,
como tambien el cuidado;
advierte, Ortun, si el criado
està en la lista. *Ortuño.* A esse efeto
te entrè à hablar; en ella està.

Ordoño. Pues hazle prender.

Ortuño. Yo voy.

Vase.

Linda. Oy nombre à tu nombre doy
con el que el valor me dà.

Sale Lauro.

Lauro. De vuestra Alteza, señor,
beso los pies, y los vuestros,
señora, pido tambien,
añadiendo el parabien
de los que lo han de ser nuestros,
pues llega tan presto el Conde
à gozar el bien que aguarda.

Linda. Siempre para el alma tarda.

Lauro. Justamente corresponde,
señora, tan gran fineza
à la fè, al notable amor,
con que el Conde, mi señor,
idolàtra à vuestra Alteza,
aunque ha estado con cuidado
de haver visto, y con razon,
que à su desembarcacion
las cartas le hayan faltado.

Linda. Falta de salud ha sido.

Toma, aunque merecen mas
estas nuevas que me dàs.

Dale una sortija.

Lauro. Guarde, à pesar del olvido,
el tiempo tus verdes años.

Linda. Inmortal debo de ser,
pues no han tenido poder
en mi algunos defengaños
para matarme. *Lauro.* Recelo, *ap.*
que habla Linda sospechosa.

Linda. Margarita es muy hermosa?

Lauro. Los dos sois Soles del suelo:

su beldad es peregrina,
 en la copia podeis vèr,
 que yo he venido à poner
 debaxo de una cortina
 en la Sala, en que su Alteza
 al Conde audiencia ha de dar
 quando le llegue à besar
 la mano.

Linda. Tanta belleza
 merece este aplauso todo.

Sale Ortuño.

Ortuño. El Conde ha llegado ya
 à Palacio.

Ordoño. Ven acá,
 cómo te llamas?

Lauro. De modo
 la nueva me ha alborotado,
 que estoy sin mí de alegría,
 tanto en la fè pueden mía
 las reliquias que han quedado.

Ortuño. Lauro es el ultimo aqui
 de la lista.

Ordoño. Ellos vinieron
 como mas menester fueron:
 Prended à Lauro.

Lauro. Ay de mí!

Ordoño. Delitos del Conde son,
 en que eres complice.

Lauro. Hà Cielo!
 no fue vaño mi recelo.
 Señora:—

Linda. En esta ocasion
 no te he de poder valer.
 Llevadle preso.

Lauro. Sin duda,
 que contra el Conde se muda
 de la fortuna el poder. *Llevansele.*

Ortuño. Pienso que el Conde està aqui.

Ordoño. Sillas, y despeje, Ortun,
 toda la gente comun
 que huviere, y al Conde di
 à donde està la cortina.

Ortuño. A advertirlo al Conde voy. *Vase.*

Linda. Con qué sobresalto estoy!

Blanca. Tiene fuerza peregrina
 Amor, aunque està ofendido.

Sale el Conde Don Lisuardo.

Lisuardo. Dadme à besar vuestros pies.

Linda. Ay, alma, qué es lo que vès?
Ordoño. Seais, Conde, bien venido.

Cómo venis? levantad.

Lisuardo. Deseando por los vientos
 llegar con los pensamientos,
 alas de la voluntad.

Linda. Ay, Blanca! viendo presente
 al Conde, con el rigor
 de la ofensa, y del amor,
 tiemblo, y ardo juntamente;
 mirandole, estoy mortal:
 posible es, que es èste à quien
 yo lleguè à querer tan bien,
 y me ha pagado tan mal!

Blanca. Señora, en esta ocasion
 mas valor has de tener.

Linda. Forzoso, Blanca, ha de ser.

Lisuardo. Escuchad la relacion.

Luego que con tu Estandarte
 los quatro marinos montes,
 que el mar les dièsse obligaron
 campo de cristal salobre,
 pròsperamente à tu fama
 lisonjero el viento entonces,
 de la Coruña à Piemùt
 en breve tiempo nos pone.
 Apenas sobre la espuma
 nos descubrieron las torres,
 quando intentaron juntar
 dos elementos conformes;
 porque los alegres fuegos
 fueron tan grandes, que sobre
 el agua su ardiente esfera
 paces jurò aquella noche.
 Aqui passè algunos dias,
 de Enrique esperando el orden,
 con la qual desde este Puerto
 partì à la Corte de Londres.
 Honrò mi recibimiento,
 dando grandeza à la Corte,
 su Principe Feduardo,
 con los Ingleses conformes.
 Vine à apearme à Palacio
 con todo este aplauso, à donde
 los Reyes nos esperaban
 en los mismos corredores.
 Lleguè à besarles las manos,
 y al mismo tiempo se pone

à obscurer Margarita
 los reales resplandores.
 Besè su mano, y hallè
 mas cristal que tiene el Orbe,
 y entre rayos de oro, y nacar,
 prodigios de nieve, y flores.
 Levantòme con los brazos
 de la tierra, y preguntòme
 por tu salud, juntamente
 con la de Linda, que gocen
 largos años estos Reynos;
 y à los Reyes que nos oyen,
 y que me esperaban, buelvo,
 y tus cartas doy entonces.
 Leyeronlas, y contentos
 con un farao me responden,
 donde la beldad Inglesa
 diò hermosas admiraciones.
 Apoyaronme dentro
 de Palacio, haciendo pobres
 las grandezas de Alexandro
 con varias ostentaciones;
 y despues de algunos dias,
 que conferimos la dote,
 se firmaron los conciertos
 de las Capitulaciones;
 y remitiendo à las cartas
 lo demàs, parti de Londres
 para embarcarme à Plèmut,
 que estava dandome voces
 el deseo de llegar
 à ver à Linda, y que logren
 mis esperanzas ausentes
 el fruto de sus amores;
 y para hacerte lisonja,
 à la partida el Rey diòme
 de Margarita un retrato,
 à su estatura conforme.
 Debaxo de esta cortina,
 que te descubro, se esconde,
 su gentileza te admire,
 y su hermosura te assombre.

*Correse la cortina, y estará debaxo Doña
 Sol de Peregrina.*

Ordoño. Es esse, Conde, el retrato?

Lisuardo. Què es esto, Cielos! *ap.*

Ordoño. Conoces
 esta muger?

Lisuardo. Què suceso
 tan extraño!

Ordoño. No respondes?

Lisuardo. Señor, sí:-

Ordoño. La turbacion
 en el rostro, en las razones
 ha sido el mas abonado
 testigo, que tienes, Conde,
 contra ti.

Lisuardo. Señor, señor:-

Ordoño. No te disculpes, ni ignores,
 que ha de ser contra tal yerro
 el valor, ni el blasòn noble,
 parte, para que te valgan,
 en culpas que son tan torpes,
 de seguros privilegios,
 y de libres exenciones.
 Yo te cortarè las alas,
 que tan ciegamente rompen
 del Cielo en ofensa el viento
 con sobervias presunciones.

Lisuardo. De vuestra Alteza à los pies
 postrado:-

Ordoño. No passéis, Conde,
 adelante, quedaos, y haced
 cuenta, que para que cobre
 su honor Doña Sol, no sois
 hombre tan rico, tan noble,
 fino el mas triste vassallo,
 el mas humilde, el mas pobre,
 que hay en Leon; y por vida
 de mi Corona, que tomen
 en vos todos escarmiento,
 y yo mas heroico nombre. *Vase.*

Lisuardo. Señora, esposa, mi bien,
 si de vos no se foorre
 mi esperanza, estoy perdido;
 hablad al Rey, no se enoje
 sin escucharme.

Linda. No sè
 quien eres, que vienes, Conde,
 tan diferente, que aun tù
 pienso, que no te conoces:
 El Rey ha de hacer justicia,
 que son sus obligaciones;
 remediate el Cielo. *Vase.*

Lisuardo. Blanca,
 sigue à la Infanta; y pues oye

lo que la dices tambien,
con palabras, con razones
encarecidas, disculpa
sus zelos, no la apasiones
tan à su costa; pues sabes,
que son de la edad errores,
y con alhagos al Rey,
como puede, defenoje,
porque lo tengo indignado;
así dulcemente logres
tus esperanzas, así
tengas:-

Blanca. No me atrevo, Conde,
à hablar en ello à la Infanta,
ni ella al Rey, porque conoce
la condicion de su hermano;
busca otros medios que importen. *Vase.*

Lisuardo. Ay hombre mas desdichado!
Sol, templad los arboles,
y serenad los celages,
que vuestros rayos esconden;
medie el Rey por ti mi culpa,
no digo, que la perdone,
que yerros de Amor, no es mucho,
que tu misma luz los dore.
Yo quiero ser tu marido,
si de mi mano depone
la accion que tiene la Infanta,
y esclavo tuyo, disponte
à hablar al Rey, porque salto
de su gracia, no sè donde
tengo segura la vida:
què dices? què me respondes?

Sol. Que el Rey sabe lo que debe
hacer en esto, conforme
al blason de la justicia,
que mantiene, y que dispone;
pues yo quando correr vea
tu alevosa sangre, à donde
un Verdugo la cabeza
de tu vil garganta corte,
no me hartarè de beberla,
que de la venganza, Conde,
ha de quedar mas sedienta
mi hidropica sed entonces.

Quiere irse, y la detiene.

Lisuardo. Espera, Sol, no te ausentes
de mi, que no soy la noche

de Noruega, aunque estoy puesto
de tus desdenes al Norte.

Sol. Hà, Sirena! no me encantas,
aspid cruel, no me toques,
basilisco, no me mires,
cocodrilo, no me llores. *Vase.*

Lisuardo. Echò la fortuna el sello
à mi desdicha.

Salen Ortuño, y Soldador.

Ortuño. Daos, Conde,
à prision. *Lisuardo.* Ortun, què dices?

Ortuño. Que vengo, Conde, con orden
de llevaros preso; dad
la espada, y paciencia.

Lisuardo. A un hombre
como yo, Ortun, se le pide
la espada? A un hombre, que sobre
la Luna, y el Sol ha puesto
con tantos hechos su nombre,
y el de su Rey, manda el Rey
dàr la espada, cuyo corte
tanto Catholico acero,
y Africano reconoce?

Vive Dios:- Ortuño. Conde, estas cosas
no se negocian con voces:
Vassallo de Ordoño fois,
y es de Vassallos traidores
no obedecer à sus Reyes,
y à los que los Reyes ponen
en su lugar; à esto vengo,
representando su nombre:
obedecedle, ò mirad,
que vienen doscientos hombres
Hijos-dalgo, y Cavalleros
conmigo, con orden, Conde,
de mataros, si intentais
defenderos; no provoque
vuestra colera la ira
en tan fuertes ocasiones
del Rey, y de los que viençn,
à vuestra prision. *Lisuardo.* Baxòme
la fortuna hasta el abismo
de las desdichas, que corren
conmigo tormenta: Ortun,
sobre mi cabeza pone
mi lealtad la orden del Rey:
toma la espada, y no tomes
ocasion para decir,

que no foy leal.

Dale la espada.

Ortuño. Es, Conde,
essa la mayor cordura,
y el mayor valor.

Lisuardo. Valores
contra los Reyes no firven
mas, que de agravios. A dònde,
sì es licito el preguntarlo,
Ortun, voy preso?

Ortuño. A las torres
de Palacio. *Lisuardo.* Vamos, pues,
que no es bien que me congojen
prisiones, pues las desdichas
se hicieron para los hombres. *Vanse.*

Salen el Conde Garcifernandez, y Ximeno.

Garcifern. Y sabe el Rey que he llegado?

Ximeno. Y llegas, Conde, à Leon
à tan famosa ocasion,
que oy dicen que acompañado
de sus Jueces, à donde
se junta su Real Consejo,
siendo de otro Numa espejo,
asiste al pleyto del Conde.

Garcifern. El nombre de Justiciero
le conviene conservar
si quiere Ordoño reynar;
si no, el Castellano acero
verà en su Vega desnudo,
y el Ezla argentar las manos
de los fuertes Castellanos.

Ximeno. De su prudencia, no dudo,
que sabrà Ordoño acudir
à darte satisfaccion.

Garcifern. O serà Troya Leon:
que no se ha de persuadir
el Conde Don Lisuardo,
que menos que con la vida
satisface la ofendida
sangre de Lara. *Ximeno.* Gallardo
dicen que es el Conde. *Garcifern.* Si,
y valiente Cavallero,
que aunque enemigo, à su acero
no niego, el valor que vi,
quando cercando à Leon,
sobre el feudo de Castilla
la Castellana cuchilla
temió el Sol.

Ximeno. Tienes razon,
que igualò à Marte esse dia.

Garcifern. Pero con esto ha borrado
quanta opinion ha ganado;
que es vileza, y cobardia,
que contradice al valor,
ofender una muger,
y mas tan noble.

Ximeno. Al poder,
à la fuerza del amor,
no hay razon, valor, ni ley,
porque su furia amenaza
hasta lo invencible.

Dentro voces. Plaza.

Garcifern. Debe de salir el Rey.

*Salen el Rey con memoriales, Ortuño,
y Soldados.*

Ortuño. Todo el Consejo te espera,
y no ha quedado en Leon
Letrado en esta ocasion,
à quien la fama venera,
que no asista en los estrados
en la defensa, y ofensa
del Conde.

Ordoño. Poca defensa
casos tan averiguados
pueden tener.

Ortuño. Aqui està
Garcifernandez el Conde
de Castilla.

Ordoño. Y corresponde
al valor que tiene.

Garcifern. Y ya
à besar tus manos llega.

Ordoño. Y yo con los brazos, primo,
tantas mercedes estimo:
desde el dia que en la Vega
de Leon armado os vi,
jamàs (el Cielo es testigo)
que de pariente, y amigo
la inclinacion os perdi.

Garcifern. La misma, Ordoño valiente,
debe al Conde de Castilla
vuestra Alteza.

Ordoño. La cuchilla
desnuda, y resplandeciente
de mi Justicia Real
veràn oy, como primero

ayudo à Sol, y espero
hacer mi nombre inmortal.

Garcifern. La fama, Ordoño, que en esta
edad haveis alcanzado,
en caso tan intrincado,
nos promete, y manifiesta,
que ha de tener el suceso,
que à todos nos està bien.

Ordoño. Oy quiero, Conde, tambien,
que à vèr del Conde el processo
alsistais junto conmigo.

Garcifern. Sois de la Justicia espejo.

Ordoño. Venid, que me està el Consejo
esperando, Conde amigo. *Vanse.*

Sale el Conde Don Lisuardo con cadena.

Lisuardo. Desdichas, què me quereis?
què pretendéis de mi, agravios?
no me perfigais, memorias,
dexadme morir, cuidados.
Què infierno es este que miro?
à donde ya por estraño,
y forastero del mundo
los rayos del Sol no alcanzo,
fino son los de las iras
de otro Sol menos avàro,
en correr los paralelos
de las fortunas que passo.
Mas en parte (ay Sol hermosa!)
muero contento, pensando,
que gozando al Sol, di al Sol
zelos, y embidia à sus rayos;
y si tu desdèn supiera
quanto mas me ha enamorado
la possessión, podria ser,
que te obligàra el milagro.

Tocan dentro una Guitarra.

Si no me engaño, imagino,
que un instrumento han tocado;
Músicos deben de ser
del terrero de Palacio,
que al silencio de la noche
fian sus ansias, cantando
algun amante: à tocar
buelven, què ocioso cuidado!

Cantan. Preso tienen al buen Conde,
al Conde Don Lisuardo,
porque forzó una Romera
camino de Santiago.

La Romera es de linage,
ante el Rey se ha querellado,
mandale prender el Rey,
fin escuchar su descargo.

Lisuardo. Tan publicamente cantan
mi desdicha! estraño caso!

Quiero escuchar, que imagino,
que prosiguen con el canto.

Cantan. La prision que le dà el Rey
son las torres de Palacio,
que compiten con el Cielo,
y confinan con sus quartos:
las guardas que el Conde tiene
todos eran Hijos-dalgo;
treinta le guardan de dia,
y de noche treinta y quatro:
ya levantan para el Conde
en la plaza un cadahalfo,
y para los delincuentes
hay dos horcas à los lados.

Affomase Relox en lo mas alto.

Relox. Cante otra vez, ruego à Dios,
en Galeras el vellaco,
que la historia gargantea
del Conde Don Lisuardo,
por lo que me toca à mi,
que soy su menor criado,
por las nuevas de las horcas,
y albricias del cadahalfo.
Quièn pudiera desde aqui,
Músico de los diablos,
tirarte una almena.

Lisuardo. Ay Cielos!

Relox. Aqui abaxo se han quejado:
si fue del Conde el suspiro?
que segun lo que han cantado
debe de estàr preso aqui:
quiero saberlo: hà de abaxo.

Lisuardo. Pienso que de las almenas
de este omenage llamaron.

Relox. Conde mi señor.

Lisuardo. Quièn es?

Relox. Quièn en este campanario
puede estàr, que no sea tordo,
ò Relox?

Lisuardo. Relox, hermano,
àì estàs preso?

Relox. Señor,

dos meses ha , que aqui passo
 con arañas , y ratones
 notables penas , y es harto
 tener narices , y orejas
 à las horas que te hablo.
 Què hay del mundo por allà ?
 que hasta aora que he escuchado
 tu suceso infausito , y triste
 cantar à esse mentecato
 Musico de Bercebù ,
 que otra vez cante à Pilatos,
 no supe que estabas preso
 en las torres de Palacio.

Lisuardo. Apenas à vèr el Cielo
 à essa Plaza de Armas falgo
 esta noche , quando escucho
 tambien de mi muerte el quando.

Relox. Tambien me ha cabido à mi
 un poco de horca , no vamos
 muy lejos uno del otro ;
 pero yo estoy consolado ,
 con que en efecto , con esta
 postrera carta de pago
 han acabado conmigo
 Alguaciles , y Escrivano ,
 que salir del susodicho
 no serà el menor descanso ,
 que puede alcanzar con Dios
 un delincuente Lacayo ;
 que me he visto en las parrillas
 de un potro , passando el trago
 mas agrio , que passar puede
 un complice Sagitario ,
 que à no valerme la lengua ,
 oy era por mis pecados
 cecina de la justicia.

Lisuardo. Como ?

Relox. Confessè de plano.

Lisuardo. No esperè menos de ti.

Relox. Ni yo.

Lisuardo. En efecto , villano.

Relox. Luego vi , siendo Relox ,
 que havian de hacerme quartos ;
 aunque me importa primero ,
 no estando desde tan alto ,
 si es posible hacer contigo
 de mi conciencia un descargo.

Lisuardo. Pues descuelgate si puedes

à esta Plaza de Armas.

Relox. Tanto

lo defeo , que he de hacer
 escala de los pedazos
 de dos mantas , donde he sido
 siete-durmiente empanado.

Lisuardo. La traza mejor elige ,
 y baxa , Relox.

Relox. Ya baxo ,

aunque al Turco se lo usurpe. *Entrase.*

Lisuardo. Quanto por mi està passando
 parece sueño : Si estoy
 desperto , ò durmiendo acaso ?
 durmiendo debo de estàr ,
 aunque yo sè que me engaño ,
 porque solamente sueña
 la desdicha un desdichado.

Sale Relox.

Relox. Gracias al Cielo , que llego
 à verte.

Lisuardo. Dame los brazos ,
 que estoy alegre de verte ,
 puesto que me has condenado.

Relox. Confieso , Conde , que soy
 para tormentos muy flaco ,
 y que jamàs en mi vida
 de robusto me hepreciado ;
 pero ya que naci al mundo
 con estrella de ahorcado ,
 un escrupulo en tu amor
 te he de revelar.

Lisuardo. Di.

Relox. Quando

te partiste de Leon
 à Inglaterra , me echaron
 para ti desde unas rejas ,
 de las bellissimas manos
 de Linda , una Vanda verde ,
 de cuya ocasion gozando
 un hidalgo forastero ,
 que en lo sobervio , y bizarro ,
 en lo atrevido , en lo airoso
 me pareciò Castellano ,
 me la arrebatò en el viento ,
 diciendome , que à mi amo
 le dixesse , como un hombre
 de mas valor , de mas altos
 merecimientos , y prendas ,

zeloso, y enamorado
me la quitaba, y que aquellos
favores tan soberanos
merecerlos no podia
un Cavallero, un Vassallo
como tú, menos que siendo
Monarca como Alexandro,
del mundo, ò Garcifernandez
Conde de Castilla.

Lisuardo. Es traño
sucesso! Hay mas?

Relox. Mas.

Lisuardo. Què mas?

Relox. Què mas? que yo di dos passos,
y requiriendo la espada,
puesta en el pomo la mano,
le adverti, que le dexaba
con ella, y me fui callando
hasta aora; por no darte
pesadumbre, y procurando
satisfacer mi conciencia
te lo digo al postrer passo.

Lisuardo. A buen tiempo; vive Dios,
que estoy por darte, villano.

Relox. De què te enojas? havias,
yendo entonces caminando,
de matarle por poderes?

Lisuardo. No; mas pudiera el agravio
à Leon bolverme entonces,
que las señas que me has dado
de Garcifernandez son,
Conde de Castilla, bravo
pretendiente de la Infanta,
que zeloso, y despechado
quiso empeñarme con essa
bizarría.

Relox. Es temerario!
un jayán me pareció.

Lisuardo. Es siempre el miedo muy alto.

Relox. Pienso que aora han abierto
una puerta, y siento passos.

Lisuardo. Los de mi muerte serán,
pues que la estoy esperando.
Què es effo?

*Salen Doña Blanca con una vela, y Doña
Linda con una llave.*

Linda. Conde, yo foy,
no os turbeis; que vengo à daros

la vida por esta puerta,
que he abierto aora en el quarto
del Rey mi hermano con esta
llave; mostrar he intentado,
que me debais por postrero
bien el de la vida.

Lisuardo. Tanto

os debo, que no imagino
con muchas poder pagaros.

Linda. Dexando à una parte aora
las ceremonias, mi hermano
con todo el Real Consejo,
à muerte os ha condenado,
viendo, que todos los Jueces,
y todos quantos Letrados,
tiene Leon, se conforman
en que pudierais casaros
con Sol; porque las palabras,
que nos dimos, y las manos
fueron de tiempo futuro,
y firvieron de un contrato
no mas; por solo el decoro,
que se debe al soberano
nombre de hermana de un Rey,
mandan por razon de estado,
que murais, satisfaciendo
tambien con esto el agravio
de Doña Sol: no esperéis mas,
que amanece, y los rayos
del Sol pueden ser espías
del que dexais agraviado.
Essa pesada cadena
recoged entre los brazos,
y caminad, que en el Parque
hallareis, Conde, un cavallo,
que corriendo con el viento
compite, para escaparos.
Sueldo os dará el Cordovés
Rey, ò el Moro Sevillano,
con que passéis; y à Dios, Conde.

Lisuardo. Dadme à besar essas manos.

Linda. Basta ya, Conde, partios,
que la piedad me ha obligado
de haver llegado à tener
nombre de vuestra.

Lisuardo. Yo parto
sin alma à escapar la vida.

Linda. Hasta salir de Palacio

tendreis quien os guie. A Dios. *Vanse.*

Lisuardo. A Dios.

Relox. Yo figo tus passos,
y acoto las ancas, Conde,
de esse hipogrifo, pues hago
de motilòn delincuente
la figura.

Lisuardo. Relox, vamos. *Vanse.*

Salen Bermudo, y Pelayo.

Pelayo. Tanto al decoro del Rey
se debe, que declarando,
que el de la Infanta no ha sido
matrimonio, han sentenciado
à muerte al Conde, y levantan
en la Plaza el cadahalso.

Bermudo. No puede haver sucedido
jamàs tan notable caso.

Pelayo. Con esto queda tambien
satisfecho el agraviado
honor de Sol, la opinion
de Ordoño inmortalizando.

Bermudo. Espectaculo espantoso
ha de ser.

Pelayo. Què alborotado
por el caso està Leon!
y es tan general el llanto
de los hombres, y mugeres,
que en el lamentable aplauso
se conoce lo que quieren
al Conde Don Lisuardo.

Bermudo. Era de todos bien quisto,
por valiente, y cortesano.

Tocan caxas.

Pero què caxas son estas?

Pelayo. Corriendo và el vulgo vario
de la Ciudad à los muros.

Sale Fabila.

Bermudo. Fabila, què es esto?

Fabila. Un raro
sucesso.

Bermudo. Còmo?

Fabila. Escuchad.

A notificar entrando
à Don Lisuardo el Conde
la sentencia, el Secretario
alborotado bolviò
al Rey de no haverle hallado
en la prision, sin saber

quien pudo ponerle en salvo.
Garcifernandez el Conde
de Castilla, imaginando,
que de la Infanta, ù del Rey
ha sido caso pensado,
en la Vega de Leon,
con quatro mil Castellanos,
que trujo para este efecto
de escolta, en abierto campo
desafiò al Rey, y à todos
quantos en aqueste caso
han intervenido, deudos,
y amigos del Conde, estando
de Sol à Sol en la Vega,
despues de haverle retado
de cobarde, si no acude
en aqueste mismo plazo
à bolver por su opinion
el Conde Don Lisuardo.
Pienso, que Ordoño, sin duda,
pues es igual, saldrà al campo
con el Conde de Castilla,
porque tiene de bizarro,
y de valeroso Ordoño
en las ocasiones, tanto,
como de Rey Justiciero.

Pelayo. A vèr este assombro vamos. *Vanse.*

*Al sòn de caxas, y clarines vàn saliendo
Ximeno con baston, y luego el Conde de
Castilla armado; y por otra parte salen*

*Ordoño tambien armado, y Ortu-
ño con baston.*

Ordoño. Conde de Castilla, ya
tienes à Ordoño en el campo,
que no es la primera vez,
que en èl me vè el Sol armado.
Bien sabe el Cielo, que estoy
libre de lo que imputando
me estàs sin razon: mas debo
salir, Conde, como salgo
à tu desafio, viendo
que eres mi igual: aqui estamos,
refuelvete, que en la espada
la mano puesta te aguardo.

Garcifern. Ordoño, ya vès que estoy
en la defensa empeñado
de Doña Sol, y no puedo
bolver à Burgos, dexando